

# AUTOGESTIÓN



## El arte de Amar con nuestra PROFESIÓN

"Los que pudieron seguir su vocación profesional viven sin amargura, porque el trabajo no es para ellos una esclavitud, sino una liberación, en el que ponen lo mejor que tienen."

*Guillermo Rovirosa*

# De cómo el poder nos quiere esclavos

Hace unos días escuchando a un misionero español en África, conocedor de la historia de la esclavitud, contaba que los negros que eran capturados para ser esclavizados pasaban semanas a oscuras en mazmorras para acostumbrarlos a la oscuridad y así poder realizar la travesía del Atlántico rumbo a América en las bodegas de los barcos. Muchos morían antes, pero los demás intentaban por todos los medios (música, canto, danza) sostener su espíritu de libertad conservando su cultura como forma de resistencia al opresor. Eran esclavos, pero su corazón era un corazón libre. Ese espíritu los llevaría a la libertad.

El movimiento obrero militante del siglo XIX y principios del XX también era consciente de que frente a la inmoralidad del capitalismo salvaje solo una cultura moral superior sería capaz de configurar una alternativa real. El lema de los Tres Ochos (8 horas de trabajo, 8 horas de cultura, 8 horas de descanso) era el sacramento de una revolución verdadera. La cultura obrera basada en la dignidad del trabajo y de la familia fue una alternativa real a la cultura burguesa. Pero esta cultura obrera fue dilapidada por el materialismo de las ideologías, especialmente del marxismo. Cuando se acepta el materialismo y el utilitarismo, el capital ya anida en nuestros corazones, aunque nos creamos revolucionarios o progresistas.

En España tenemos un paro juvenil crónico de más del 50% lo que impide que muchos jóvenes puedan plantearse la independencia para formar una familia. El 60% de los trabajadores del mundo carece de contrato laboral y prestaciones sociales y el 50% cobra salarios de hambre. En nuestro país el 13% de los trabajadores son trabajadores pobres, es decir, que sus ingresos están por debajo del umbral de la pobreza. En Japón casi 100.000 trabajadores al año se «autoexcluyen» de la vida familiar y social por razones laborales. Suicidios, esclavitud, divorcio, ... son consecuencia de la degradación laboral. Los datos se acumulan y son incontestables. Se está imponiendo una nueva dictadura del capital contra el trabajo. El paro, la precariedad son formas de violencia estructural para disciplinar a la sociedad como señaló el gran economista polaco Michał Kalecki. Pero la consecuencia más devastadora es, sin duda, que millones de vocaciones profesionales son anuladas y/o degradadas. No se trata sólo de explotar sino de conquistar el corazón de las personas.

El sistema ha creado un dualismo laboral salvaje en el que una minoría de trabajadores de la llamada sociedad del conocimiento dispone de «buenas» condiciones laborales y una inmensa mayoría están sometidos a la precariedad, la explotación y la



esclavitud. Así, el sometimiento de lo profesional se hace de dos maneras: Una, aplastando por la fuerza la vocación profesional de la mayoría; y otra, corrompiendo la vocación de los profesionales demandados por el actual sistema.

Los responsables de recursos humanos son conscientes de que deben dar un sentido a sus trabajadores, por lo menos a aquellos que más necesitan por su motivación o creatividad. Resulta que el ser humano, todos los seres humanos, buscan un sentido para sus vidas que no se reduce a poder consumir más. Para ello se tienen que inventar diferentes legitimaciones especialmente para que el trabajador se identifique con la empresa y ese sea el culmen de su autorrealización. Se oyen frases como «la empresa es un equipo, una familia», «todos vamos en el mismo barco» etc. Si esto no es suficiente se promueve un dualismo vital que induce a que te conformes con lo que tienes siempre y cuando luego, en tu tiempo libre, si lo tienes, puedas desarrollar una vida algo más edificante siendo voluntario en una ONG (de la misma empresa si es posible); o apadrinando un niño pobre o a un animal en vías de extinción; o haciendo algún tipo de actividad alienante que te evada de la realidad.

El poder económico, por tanto, mediático y político, impone un falso realismo para anular la vocación en general y la vocación profesional en particular y promocionar una adaptación mejor al medio laboral fundamentada en el individualismo y en la competencia salvaje. Aceptar esta mentalidad significa haber firmado el acta de esclavitud.

Nosotros apostamos por cultivar y desarrollar la vocación profesional como servicio al Bien Común (Justicia, Solidaridad, Libertad). No se trata de conseguir una falsa felicidad individual o una autorrealización. Se trata de promocionar personas libres, que intentan trabajar juntas para solucionar los problemas y las necesidades reales de la sociedad como forma eficaz de encontrar el verdadero sentido y plenitud de la vida.●

# Debacle demográfica y cultura de muerte

Ya hace algunos años que se ha puesto de manifiesto la falsedad de la alarma, creada tiempo atrás, sobre la incapacidad del planeta para alimentar a una población mundial que crecía con la vigilancia y el temor de los "amos del mundo". Con la reciente crisis demográfica de China, que ha decidido fomentar su natalidad, y la perspectiva de la India, el país más poblado de la Tierra, como potencia emergente del siglo XXI, se derrumba definitivamente la tan manida afirmación que aseguraba que el desarrollo de un país, de un pueblo, de una familia, dependería del control cuantitativo de sus miembros.

Se hace necesario un nuevo paso en la cadena histórica de agresiones que el capitalismo viene haciendo a la dignidad humana, para asegurar la continua concentración de la riqueza y el poder. Ese nuevo paso consiste en consolidar el control cuantitativo de la población a través del control cualitativo de la misma, asumiendo una Cultura de Muerte, que consiste en el gusto por la muerte como vía de solución a los problemas humanos. En efecto, la aceptación cultural de una antropología que desvincula y aísla al ser humano, pasando de su condición de persona a la de individuo de la especie, empoderado mientras pueda, le hace tan impotente ante su inevitable debilidad que erigirá a la muerte en panacea liberadora.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con EEUU como claro vencedor de la misma, en el escenario de la Guerra Fría, con un alto número de nuevos países africanos y asiáticos procedentes de la descolonización, un nuevo panorama mundial alarma a los vencedores. El ímpetu de esos nuevos países, con una población muy joven en rápido crecimiento, algunos de ellos aproximándose a la URSS, podría generar una fuerza revolucionaria que pusiera en juego la hegemonía de occidente.

Es en 1974, en la III Conferencia Mundial de Población de la ONU, cuando se pone en marcha un plan mundial para el control de población, especialmente de los países del denominado Tercer Mundo, promovándose la anticoncepción y el aborto como métodos más eficaces. El resultado resulta evidente. Las estimaciones demográficas de la ONU en plena transición demográfica, ignorando deliberadamente los mecanismos naturales de autorregulación de la población, predecían que en este momento estaríamos con una población de más de 11 mil millones de personas y que seguiría creciendo exponencialmente, lo que no era más que una amenaza, estrategia de guerra, para el control. Sin embargo, la ralentización impuesta ha traído consigo enormes desequilibrios en la estructura de la población, con graves consecuencias sociales y lenta posibilidad de recuperación.

La desclasificación en 1989 del Informe Kissinger (1974) confirmaba la estrategia de control poblacional de los países del Tercer Mundo seguida por los Estados Unidos para impedir que la inestabilidad política de estos afectase a su hegemonía.

Un nuevo paso fue la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, celebrada en el Cairo en 1994. Cabalgando sobre lo que inicialmente fue entendido como perspectiva de género, y acogido por todos los movimientos feministas, aparece la "ideología de género" que rompe, acientíficamente, todo vínculo entre sexo y género. Con base en el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, toma fuerza una nueva antropología que, ignorando toda información procedente de la naturaleza humana, convierte la voluntad de poder en eje sobre el que se desenvuelven las relaciones humanas, incluso las más básicas del hijo con sus padres, o del sexo con el cuerpo en el que está inscrito.

Ahora el problema demográfico ha pasado a un primer plano en nuestras sociedades de "estado de bienestar". No se trata ya del problema del descarte de los países del Tercer Mundo, ni de la suerte de los inmigrantes, que con tanta indiferencia tratamos. Ahora se trata de nuestra Sanidad Pública, nuestro Sistema Educativo, nuestros Servicios Sociales y, en especial, nuestras Pensiones. En España ya son más los mayores de sesenta y cinco años que los menores de quince. Esto haría, por sí solo, inviable sostener el sistema mediante cotizaciones; más aún con las cifras de desempleo que soportamos.

La insostenibilidad del colapso demográfico quiere resolverse ahora con nuevas leyes que, con la aceptación de esta bestial antropología, hacen "razonable" la muerte de los no nacidos, de los viejos enfermos e ineficaces o, en general, de los que "no merecen" la dignidad de ser llamados personas humanas. Los problemas derivados de la miseria y el hambre, el desempleo y la precariedad, la enfermedad o la ancianidad se resuelven provocando la muerte. Esta aceptación social de la muerte por hambre, guerras, explotación laboral y esclavitud, aborto, suicidio, eutanasia... es a lo que denominamos Cultura de Muerte. Con ella, el control cualitativo de la población garantiza la falta de oposición al poder del neocapitalismo. Si hemos aceptado nuestro suicidio como especie, ya no es necesario que nos maten. ¿Lo hemos aceptado?●



# El Aula "Julián Gómez del Castillo": la Universidad de los Pobres

En San José de Chirica (San Félix, Ciudad Guayana, Venezuela), una de esas periferias urbanas de tantas ciudades del mundo, en dónde nadie que no sea de allí se atreve a entrar sin temor y temblor, se erige un edificio que llama la atención porque se eleva dos pisos sobre el mapa de barracas e invasiones que enmarañan un área que antes fue selva. Un edificio que ha sido levantado bloque a bloque, verso a verso, con el trabajo gratuito de descartados que comen una o tal vez dos veces al día.

Desde lo alto de la torre-campanario (aún sin campana) que preside el edificio se ve a algunos niños volando cometas: un plástico de una bolsa colocado en una estructura hexagonal de palos. Los cables caóticos de la luz, que atraviesan algunas calles, han atrapado y retenido muchas de ellas, o las han mutilado e inutilizado, cual metáfora de su vida. Ellas son testigos mudos de este juego que consiste en hacer volar, soñar, y tratar de elevarse del suelo enfangado que pisan las cholas de los descalzos. Al volar las cometas, lo dicho: los niños transfiguran lo que pisan y elevan sus ojos al cielo.

Aquí está, alegre y brava, modesta y valiente, la Casa de Formación y Espiritualidad del Movimiento Cultural Cristiano, la Casa Emaús, el Aula "Julián Gómez del Castillo", la universidad de los pobres. Para transformar el fango y la fealdad, la humillación del mal y la injusticia, en canto y lucha. No nació de la noche a la mañana, o tal vez sí. Pero de una noche larga, llena de veladas de insomnio, incómodas, duras, humildes, vibrantes, en las que poco a poco se iba reuniendo un grupo de gente sencilla. Se sentaban en torno a una mesa, para leer (o balbucear), para estudiar, para dialogar, para cantar, para debatir, para educarse en la fe que proclama que, a solas, heridos y maltrechos, desechados y rotos, cada uno por su cuenta, no somos nada, porque no somos lo que Dios quiere que seamos. Una mañana la mesa se convirtió en casa, la casa en hogar, en sala, en escuela, en familia.

En esa Casa se celebra, desde hace dieciséis años, el Aula "Julián Gómez del Castillo", con encuentros, jornadas y cursos que salpican el calendario de todo el año y que se intensifican en verano. Aprendieron del Aula "Malagón Rovirosa" que se celebraba ya en España y toman de ella todo el patrimonio de promoción integral y colectiva que, a su vez, de generación en generación, hemos recibido como herencia. Los "conferenciantes" no cobran. Todos los asistentes, por pobres que sean, pagan. Si no se puede con dinero, se hace con trabajo. El trabajo asociado, a disposición del servicio, siempre ha sido la riqueza más valiosa de los "sin poder".



La sola preparación del Aula de verano supone meses de esfuerzo y trabajo que corren a cargo de los militantes de allá. Ninguno de ellos es un "liberado" de la organización. Su vida es la de cualquier vecino de aquellas barriadas. Sólo proveer la intendencia para los asistentes se convierte en un episodio épico que conlleva cientos de horas de colas en mercados, de idas y venidas a pie o en carros prestados, y de los tejemanejes que cualquier vecino sabe que tiene que enfrentar en las economías negras de subsistencia de estas vastas áreas periféricas del planeta.

Poder asistir supone también una odisea ante la que jamás hemos visto ningún lamento ni queja, sino todo lo contrario. Son muy conscientes de que su aportación monetaria al Aula, que nadie con dignidad cuestiona porque saben que está pensada y propuesta desde ellos mismos, mermará su escuálida economía. Saben también que abandonar su rancho- una chabola o casales puede costar encontrarse sin techo a la vuelta de los cursos. Saben que tendrán que organizar todos los cuidados y tareas que conlleva la convivencia con niños y ancianos, con enfermos y discapacitados que tienen a su cargo. Y sin olvidar que nos encontramos en un país donde la cesta básica se paga a precios españoles, pero dónde se cobra un salario que no supera de promedio para la mayoría los cuarenta o cincuenta euros mensuales. Y dónde la esperanza de vida, que permite hacernos una idea de en qué condiciones transcurre su existencia, ya cuenta con tres años menos que en el resto de Iberoamérica.

Sin embargo, el plantel de cursos y asistentes de que disponen los "desposeídos" supone, sin duda, una de las ofertas de formación y espiritualidad de mayor calidad y consistencia de todo el país. Y nadie puede hacerse una idea de la alegría y el agradecimiento que transmiten todos los que pueden acudir a ella. La semilla de la liberación, puro evangelio, está plantada.

A las 5 de la mañana ya se ha levantado un grupo de asistentes para preparar el desayuno de todos. Entre ellos se encuentra el ponente del curso de la mañana. Se prepara algo que llaman café, porque un venezolano no funciona sin él. Y se disponen a hacer unas arepas austeras, que tienen que estar listas a las 6,30h. a.m. La jornada anterior ha sido intensa. El sueño, ligero. En la cocina se ríe, se canta y se reza con vehemencia, antes del comienzo de las laudes, que marcan el inicio de la nueva jornada. Las cometas se han puesto a volar.●

# LA BELLEZA DE LA PROFESIÓN



## EL ARTE DE AMAR... DESDE LA PROFESIÓN

Por M<sup>a</sup> del Mar Araus. Doctora en Historia.

**N**os gustaría que este artículo no sea una adquisición teórica. Para ello, antes de leerle, os invitamos a que tengáis en vuestro pensamiento y corazón personas que han estado o están a vuestro lado y que han tenido, y tienen, una vida plenamente vocacionada. Y, al revés, pensamos en personas que necesitan descubrir su camino para que algún día puedan decir que su vida es plena, es feliz.

Queremos transmitir, con mucha fuerza, que CADA VIDA HUMANA ES UNA VOCACIÓN. Vocación tiene mucho que ver con promoción, formar a una persona al máximo de sus cualidades, sus talentos, sus dones específicos, únicos, que solo esa persona tiene y que se los dona gratuitamente a los demás. Es la aportación que va hacer al mundo y, en especial, a los que más lo necesitan. Saber que somos únicos e irrepetibles, es grandioso.

Cuando nuestras cualidades las ponemos en concordancia con las necesidades del mundo, el ser humano descubre el verdadero sentido de su vocación, que no es otro que la donación libre de uno mismo a los demás: La vocación a amar, entendida como auténtica apertura a nuestros hermanos los hombres-mujeres y como solidaridad con ellos, es la más fundamental de todas las vocaciones. Es el origen de todas las vocaciones de la vida.

Descubrir la vocación supone respetar plenamente nuestra dignidad humana. Todas las personas tenemos unos talentos, unos valores que piden ser asumidos y realizados... Cuando los descubrimos observamos en nuestra vida alegría, entusiasmo, felicidad, sentimiento de paz...

Pero, desgraciadamente, el mundo de hoy nos está ofreciendo, NO un IDEAL que dé pleno sentido a nuestra vida, sino "experiencias", "deseos", "sentimientos" que nos prometen gratificaciones inmediatas y fugaces. Nos invitan a seguir nuestro propio interés. Esta actitud superficial y facilona nos promete exaltación y euforia, pero a la larga (al no dejarnos plantearnos en profundidad la vocación) nos provoca tristeza porque nubla los grandes valores: fundar una amistad basada en la generosidad, compartir la vida en fidelidad, compromiso con una institución para realizar el bien común, cuidar la vida.

Guillermo Rovirosa afirmaba que en una sociedad donde se castiga la vocación y se degrada, abundan los manicomios, cárceles, y prostíbulos. Sólo hay que ver la nuestra. España se sitúa en el pódium de consumo de ansiolíticos. Cuarto país del mundo adicto a la cocaína. Ha aumentado el número de suicidios. Tenemos que tener en cuenta que la alienación es el arma más poderosa para agredir la vocación.

La generosidad, la gratuidad, el desinterés, el no reducir todo lo que vivimos a nuestros fines egoístas y materialistas marca el comienzo de nuestra vocación; y una vida llena de creatividad y entusiasmo. Los temas vocacionales comprometen por entero la vida personal. Esto lo vemos en testigos como don Milani, sacerdote y educador; Moscati, el médico de los pobres; Tomás Moro, político; Jérôme Lejeune, padre de la genética moderna; Irena Sendler, madre de los niños del Holocausto; Guillermo Rovirosa, técnico y apasionado por la verdad; Lucy Parson, costurera y defensora de los obreros explotados; Janusz Korczak, doctor y pedagogo; Helen Keller, sordo-ciega y escritora; Florence Nightingale, precursora de la enfermería moderna; Ángel Pestaña, minero, alpargatero, relojero y militante obrero; Antoni Gaudí, arquitecto de los pobres; Marie Curie, apasionada por la ciencia; Obianuju Ekeocha, defensora de la vida, y millones de personas anónimas que construyen la historia de liberación frente a otra historia que quieren construir los poderosos.

En estos momentos, la pérdida de la solidaridad, imponiéndose el utilitarismo y un grosero materialismo, junto con el debilitamiento de las estructuras solidarias del ser humano (familia, trabajo, la comunidad política, la comunidad religiosa...), están dificultando a las personas realizar un proyecto vocacional. La corriente filosófica del personalismo insistió en el influjo negativo de las ideologías para la construcción de la sociedad. Lo peligroso de las ideologías no es tanto el sistema que crean como la debilidad en la que sumen a las personas que quedan afectadas por ellas.

Frente a la cultura actual hay que generar una contracultura de la vocación, del compromiso, de la promoción. Un primer paso es romper con la manipulación de la conciencia, defendiendo la verdad.

La persona que vive su vocación no busca utilizar al otro como un medio para su fin, sino encontrarse con el otro. Con acierto se ha advertido que la vocación es personal y comunitaria, ni mucho menos individualista. Para desarrollar nuestra vocación necesitamos de relaciones, encuentros, instituciones, grupos... Las posibilidades de realización de una persona dependen de sus estructuras sociales. El mismo Jacques Maritain escribe "...es en vano afirmar la dignidad y la vocación de

Ahora bien, de la misma manera que parece claro que la persona precisa de la sociedad para realizar su vocación, no es menos cierto a la inversa. La sociedad también necesita que sus miembros realicen sus vocaciones.

No tenemos ninguna duda de que los testimonios que conocemos en la historia y el presente que han desarrollado y desarrollan su vocación, han revolucionado, cambiado el mundo que les ha tocado vivir. Lo que vemos en todos estos testigos es que la persona llega a la perfección en la medida en la que AMA. Cuando descubre su vocación al amor y hace de su vida una respuesta a ese fin, reconoce y vive en plenitud su vocación.



la persona humana, si no se trabaja en transformar las condiciones que la oprimen". La sociedad es indispensable para la realización de la vocación humana. De hecho, toda vocación posee una dimensión o alcance político-social, porque nos lanza y proyecta hacia las relaciones con otros, nos empuja solidariamente fuera de nosotros mismos hacia la vida de comunidad.

Os invitamos en este artículo de la revista Autogestión, a que conozcáis el libro de Ediciones "Voz de los sin Voz", nº 783 titulado *Testimonios profesionales por el bien común*. Deseamos que, leyendo este libro, descubráis que la vida es hermosa. Y que con inmensa gratitud cada uno de nosotros podamos exclamar ¡MI VOCACIÓN ES EL AMOR!●

# LA BELLEZA DEL TRABAJO DIARIO DE LA MUJER POBRE

## Es la hora de la promoción frente al empoderamiento

Por Grupo Mujer PBC

**E**n 1870, un militante obrero tipógrafo, Rafael Farga Pellicer, dejó escrito "A través del trabajo regeneraremos el mundo". Y así es.

- La cultura obrera tuvo una concepción del trabajo muy distinta, opuesta a la que se estaba gestando con el capitalismo. Frente al mercantilismo, la competición y el grosero individualismo, frutos del liberalismo, la cultura obrera desarrollará la idea del trabajo como fuente de redención y dignificación del ser humano.

- El trabajo diario permite a la persona crecer y desarrollar todas sus capacidades, expresando su dignidad como persona. El progreso de la humanidad es impulsado por el trabajo, en la medida que hace que la vida sea más humana. El primer fundamento del trabajo es la persona misma... El trabajo se mide sobre todo con el metro de la dignidad del sujeto mismo del trabajo, o sea la persona que lo realiza. De tal manera, que el hombre y la mujer, mediante el trabajo no solo transforman la naturaleza, sino que también construyen sociedad. Pero para ello es necesario que el trabajo y las condiciones del trabajo estén a la altura de la dignidad del ser humano. Si esto no es así el trabajo se usa contra la persona.

- El trabajo es un derecho esencial para el desarrollo de la vocación del hombre y la mujer. Tener trabajo hace posible que se tengan los medios necesarios para la subsistencia y poder instituir el cimiento de la sociedad que es la familia.

- El trabajo genera riqueza. Por eso las ayudas son tan humillantes, cuando no hay voluntad política para

acabar con el paro y la explotación a la que están sometidas millones de personas. Las personas cuando trabajamos aseguramos el futuro de la humanidad. Colaboramos al bien común y multiplicamos el patrimonio de toda la familia humana.

Quienes mejor nos pueden hablar y enseñar sobre el trabajo humano, en sus hogares y fuera de él, son las mujeres pobres... mujeres silenciadas.

A propósito de la belleza del trabajo diario de las mujeres pobres viene a nuestro pensamiento la canción *Las manos de mi madre*, interpretada por Mercedes Sosa, que nos desvela la realidad de tantas mujeres en la historia y en el presente que trabajan con dureza en sus hogares sin perder la alegría. Las manos son símbolo de vida y amor... están hechas para amar de verdad y darse en libertad:

*Las manos de mi madre  
parecen pájaros en el aire  
historias de cocina  
entre sus alas heridas  
de hambre.*

*Las manos de mi madre  
saben que ocurre  
por las mañanas  
cuando amasa la vida  
hornos de barro  
pan de esperanza...*

En esta canción se refleja cómo han sido las manos de mujeres pobres y trabajadoras las que han construido historia de solidaridad desde el trabajo cotidiano y hoy no

son referencia, porque su forma de pensar, actuar y hacer, no es desde el poder, o el dinero, sino desde el "poder de los sin poder".

En esas manos de mujer reconocemos el trabajo que hacen las mujeres para sostener la vida, desde el amor al trabajo bien hecho y desde una vocación de vivir para los demás, con toda gratuidad, incluso desde las condiciones más precarias de la existencia sufriendo los más altos índices de miseria y exclusión y con las cualidades que son propias del ser mujer: la gratuidad, la fortaleza y el cuidado...

Y todo ello desde una absoluta afirmación de que ese servicio a los demás es ejercido desde su libertad. Edith Stein, una de las primeras profesoras universitarias de filosofía, de origen judío, asesinada en el campo de exterminio nazi de Auschwitz, discípula predilecta de Husserl, nos explica que una mujer que tiene total control de sí misma es libre de vivir para los demás: "El alma de la mujer debe ser amplia y abierta a todo lo humano; debe ser sosegada, de modo que ninguna débil llama pueda ser apagada por la tempestad; debe ser cálida, a fin de que la tiernas semillas no se congelen; (...) vacía de sí misma, para que la vida ajena tenga en ella espacio; finalmente, señora de sí misma y de su propio cuerpo, a fin de que toda su personalidad se encuentre en actitud de servicio a toda llamada".

Estas manos de mujer las reconocemos, también, en la mujer proletaria que formó parte del movimiento obrero del siglo XIX y principios del XX. Y que hoy nos recuerdan a tantas mujeres empobrecidas en sus países

y a tantas migrantes explotadas en pleno siglo XXI.

Al igual que en el pasado, hoy sigue existiendo una configuración económica capitalista que afirma que el trabajo humano es solamente instrumento de producción, y que el capital es el fundamento, el factor eficiente, y el fin de la producción. De ahí que la persona es considerada como un instrumento de producción y totalmente descartable cuando ya no es necesaria como productora o consumidora.

Precisamente, a raíz de este sistema capitalista, que degrada a la persona a la categoría de mercancía, surgió en el siglo XIX la cuestión obrera que dio origen a la solidaridad y a la acción común frente a la degradación y explotación del trabajo. Desde el primer momento, estuvo la mujer en este movimiento de liberación que fue el movimiento obrero. Julián Gómez del Castillo, militante obrero cristiano nos dijo: "La mujer pobre ha pasado a la historia como la madre de la solidaridad; sin su capacidad de resistencia y de lucha no habría movimiento obrero". Esto era la izquierda real... una actitud honrada ante la vida.

Antes de que la mayoría de las mujeres hubieran obtenido el derecho al voto, la mujer obrera ya se había manifestado contra un sistema que las estaba explotando, que era el mismo que explotaba a toda su familia. Un sistema político y económico que se ensañaba contra todos, pero quienes más lo padecían eran ellas y los niños. Las mujeres en el movimiento obrero lucharon, junto a sus compañeros, por los deberes y derechos de toda la clase obrera. Eran mujeres descartadas de la

sociedad, empobrecidas, porque encima de trabajar entre 14-16 horas no tenían ni lo más mínimo para poder subsistir, ni ellas, ni sus familias... y, que todo sea dicho, mujeres que se las había expulsado de sus hogares por la burguesía industrial, para cobrar un salario que era inferior un 60-70% al del hombre.

Cuando la mujer obrera comienza a formar parte de ese genuino movimiento obrero, va a contribuir a la emancipación del proletariado porque si en la explotación no hay diferencia de sexos, tampoco hay diferencia ante la justicia.

La mujer obrera, que proviene de una cultura eminentemente cristiana, tenía una gran conciencia de lo universal, de lo social, del mundo obrero y de la lucha, con los valores que esto conlleva de sacrificio, humildad (que no quiere decir ser humillado), de gratitud sin miras egoístas... Estos principios son el cimiento de una sociedad realmente fraterna. ¿Quién no ha conocido a mujeres que después de hartas de trabajar han pasado noches enteras junto a la cama de una vecina enferma o se han quitado de comer para dárselo a los hijos de otros? Mujeres que han construido más historia de solidaridad que todas las actuales ideologías juntas que quieren imponer un empoderamiento frente a una promoción de la mujer que es capaz de transformar la sociedad desde la cotidianidad.

La clave de la liberación del hombre y de la mujer está en el PROTAGONISMO personal y colectivo, en la PROMOCIÓN, en el derecho a organizar y dirigir nuestros propios asuntos, promoviendo el bien común.

Lo que oprime a la persona es un sistema cada vez más totalitario que planifica el hambre de sus hijos y que les degrada moralmente tanto a ella como al hombre. Un sistema organizado para el lujo, el placer y el poder de una minoría enriquecida. No olvidemos que la mitad más pobre de la población mundial apenas posee el 2% del total de la riqueza. En contraste, el 10% más rico de la población mundial posee el 76% de toda la riqueza. Esta situación de injusticia no se transforma a base de lucro y el poder (empoderamiento), sino desde manos generosas, que cuidan y custodian la dignidad de cada vida humana, desde su primera manifestación.

Rosa Luxemburgo tuvo una gran sensibilidad para entender la belleza del trabajo diario de la mujer pobre. Esto es lo que nos dice:

"Para la mujer burguesa su casa es su mundo. Para la proletaria su casa es el mundo entero, el mundo con todo su dolor y su alegría, con su fría crueldad y su ruda grandeza. La proletaria es esa mujer que emigra con los trabajadores de los túneles desde Italia hasta Suiza, que acampa en barracas y seca pañales entonando canciones junto a rocas que, con la dinamita, vuelan violentamente por los aires. Como obrera del campo, como trabajadora estacional, descansa durante la primavera sobre su modesto montón de ropa en medio del ruido, en medio de trenes y estaciones con un pañuelo en la cabeza y a la espera paciente de que algún tren le lleve de un lado para otro. Con cada ola de miseria que la crisis europea arroja hacia América, esa mujer emigra, instalada en el entrepuente de los barcos, junto con miles de proletarios hambrientos de todo el mundo para que, cuando el reflujó de la ola produzca a su vez crisis en América, se vea obligada a regresar a la miseria de la patria europea, a nuevas esperanzas y desilusiones, a una nueva búsqueda de pan y trabajo."

La mujer pobre militante fue capaz de crear una nueva cultura; sigamos este camino de promoción frente al empoderamiento que destruye la solidaridad con toda la humanidad.●





# ¿CÓMO DESCUBRIR NUESTRA VOCACIÓN PROFESIONAL?

## Claves educativas

Por Óscar Arcera. Educador

**E**n las próximas líneas intentaremos desgranar algunas claves educativas que nos puedan ayudar a reflexionar sobre la vocación profesional con nuestros hijos, con nuestros alumnos en los centros educativos en los que trabajamos o con los jóvenes en general. Como padre y como educador, con experiencia en la enseñanza formal y no formal, considero este tema de vital importancia. No hablar de la vocación profesional con ellos, con palabras y con hechos, es privarles de una base fundamental para afrontar su futuro.

Pero antes de abordar algunas claves educativas, ahondemos en el sentido de la vocación profesional. En su sentido etimológico, la vocación es una llamada. Concretamente, procede del latín "vocatio", que significa llamado o acción de llamar. Si acudimos al diccionario de la Real Academia Española encontraremos, de hecho, dos acepciones principales: inspiración con que Dios llama a algún estado, especialmente al de religión, por un lado, e inclinación a un estado, una profesión o una carrera, por otro. Y resulta curioso que en el mencionado diccionario se recoja como importante, la siguiente locución verbal: "errar alguien la vocación", que se define como *dedicarse a algo para lo que no se tiene disposición, o mostrar tenerla para otra cosa en que no se ejercita*.

También Guillermo Rovirosa, militante cristiano, nos habla de los bien y los mal vocacionados y de su relación con el bien común: "Creo que es evidente que los que han hecho avanzar el saber humano en todos sus aspectos han sido siempre hombres que se sentían naturalmente inclinados hacia aquellos trabajos que daban gozo y satisfacción a su espíritu, mucho más que a causa

del lucro que les pudiera reportar, o que en razón de coacciones (familiares, de la autoridad, o de las circunstancias) que les 'forzaran' a aplicarse en aquellas actividades por las que no sientan apetencia alguna. Se trata, en una palabra, de los bien vocacionados y de los mal vocacionados. Los primeros, y solamente los primeros, son los que promueven los avances del saber humano en todos sus aspectos y categorías, desde el sabio genial al profesional de ínfima categoría; cada uno en su órbita... Los que pudieron seguir su vocación profesional viven sin amargura, porque el trabajo no es para ellos una esclavitud, sino una liberación, en el que ponen lo mejor que tienen". (*Cooperativismo Integral* de Guillermo Rovirosa. Ediciones Voz de los Sin Voz)

De todo lo anterior se desprende que existe una llamada y una inclinación o disposición para el desarrollo de una determinada profesión, y que no errar la vocación resulta crucial para no enfrentarse a un futuro incierto. Un futuro incierto, sí, y marcado por malas elecciones personales, en la búsqueda de la vocación, pero sobre todo por malas políticas institucionales.

Según datos de Eurostat de enero de 2023, España encabeza el paro en la Eurozona con una tasa del 13% a nivel general, y del 29,6% entre los menores de 25 años, más del doble que la media en la Unión Europea. Datos que no muestran un panorama halagüeño entre los jóvenes españoles que quieran emanciparse. De hecho, la media entre los jóvenes españoles para independizarse roza los 30 años, lo que significa que lo abandonan 3 años más tarde que la media europea y 6 años después que los jóvenes americanos. Si a esto le unimos que uno de cada cinco jóvenes españoles (20,2%) finalizó sus estudios sin haber completado la ESO, la tasa de abandono masculino más elevada de toda la UE, volvemos a la premisa inicial: la necesidad de abordar en profundidad la vocación profesional entre y con los jóvenes.



En contraste con el pobre desempeño en los niveles más básicos del sistema educativo, España es uno de los países europeos con mayor proporción de jóvenes con estudios superiores. Según las cifras que publica Eurostat, el 47.4% de los españoles entre 25 y 34 años tiene estudios universitarios, una categoría que engloba desde las diplomaturas hasta el doctorado. Si cruzamos estos datos con los altos índices de paro en nuestro país, es fácil llegar a la conclusión de que la falta de orientación académica y profesional en nuestro sistema educativo provoca abandono escolar temprano, por un lado, y altos índices de sobrecualificación, por otro.

Según uno de los últimos informes de la Fundación Conocimiento y Desarrollo, en España un 22% de universitarios abandona el grado elegido en su primer año (el 25% de chicos y el 19% de las chicas) y un 35% acaba trabajando en ocupaciones de baja cualificación, cuando la media europea es del 23%. En Formación Profesional también hay datos preocupantes: sólo el 61% supera el total de módulos formativos en el Grado Medio y un poco más, el 68%, en el Grado Superior, aunque este abandono se atribuye, en gran parte, a que los jóvenes se ponen a trabajar sin obtener el título.

Es cierto, no lo vamos a negar, que los jóvenes que están hoy en nuestras aulas viven en un mundo más complejo que el que tuvimos nosotros a su edad. El mercado laboral es más disruptivo y ellos van a tener que reinventarse varias veces. Un cambio de época, de paradigma, marcado por una profunda revolución tecnológica que afecta al mundo del trabajo como nunca lo había hecho hasta ahora tras varias revoluciones industriales. Uno de los últimos ejemplos que ilustran este cambio es el puerto automatizado e inteligente que Huawei ha construido en Tianjin (China), con la tecnología 5G e IA (Inteligencia Artificial) con sólo 200 trabajadores en salas de mandos. No necesita estibadores ni otro tipo de personal para unas tareas que en un puerto normal emplearía a 1000 trabajadores. Lo que significa que los jóvenes de hoy, nuestros alumnos, deben formarse para profesiones, modelos y escenarios hasta hoy desconocidos.

Con la premisa de la importancia del cultivo de la vocación profesional, fundamentalmente durante la adolescencia y la juventud, y ante un panorama de cambios vertiginosos en el terreno laboral-profesional, se hace patente la necesidad de perfilar algunas claves, que tanto a padres, como especialmente a los centros educativos en los que sus hijos se forman, sirvan de guías, de jalones que nos orienten en el camino a seguir.

**En primer lugar, es fundamental el diálogo.** Diálogo entre padres e hijos, entre alumnos y educadores y/o tutores. Debemos dialogar sobre la profesión, la responsabilidad, el sacrificio, la constancia... Pero también debemos dialogar sobre las dificultades, nuestras propias equivocaciones, las veces que nos hemos caído y vuelto a levantar para estar donde estamos. Y en este diálogo no debemos perder de vista que cada uno de nosotros somos únicos e irrepetibles. Los que tenemos varios hijos, o los que somos docentes, sabemos que cada uno de nuestros hijos o alumnos son diferentes. Diferentes aptitudes, diferentes predisposiciones, diferentes gustos, ..., en definitiva,

tendremos que aceptar que cada uno de ellos está llamado a algo diferente. No al oficio de su tío, ni a la profesión liberal de su madre, ni siquiera a la carrera con más salida en el mercado, sino a su llamada. Es fundamental este diálogo personal y bidireccional y no nuestros habituales monólogos sobre las mejores salidas profesionales. Pero también lo es el diálogo grupal, en forma de encuentros con antiguos alumnos o con grupos de profesionales. Todo encuentro con una persona, en un campamento de verano, en la escuela, en la parroquia, en la asociación..., es una oportunidad para que el grupo de jóvenes pueda escudriñar de cerca una respuesta única de esa persona a la vocación. Don Milani, en la Escuela de Barbiana, desarrollaba con sus alumnos lo que se denominó "Dejarse preguntar", y que consistía básicamente en escudriñar a una persona con el objetivo de obtener el máximo aprendizaje de su experiencia, de su vida. Una oportunidad única para aprender por ósmosis.

**También resultan fundamentales las experiencias de los jóvenes en contextos laborales.** Tanto desde los centros de Enseñanza Secundaria como desde los de Formación Profesional, ya se impulsan programas como LaborESO en los primeros, o empresa simulada y las conocidas como FCT (Formación en Centros de Trabajo) en los segundos, que, en diferentes grados de intensidad, ponen al alumno frente a una determinada realidad profesional. Estas prácticas profesionales resultan en muchos casos el primer contacto de estos jóvenes con el mundo laboral, con una responsabilidad, un horario, unas atribuciones y, sobre todo, con un modelo, con un profesional del que aprender. Sin embargo, parece que este tipo de iniciativas están más volcadas en la Formación Profesional y en algunos oficios o profesiones muy concretas en el caso de la Enseñanza Secundaria (LaborESO).

Sería muy beneficioso y conveniente para el alumnado de Bachillerato que quiera iniciar unos estudios universitarios, poder desarrollar periodos de prácticas, y no una mera



visita de un par de horas, en aquella carrera que a priori es de su elección. Y una vez ya en la carrera, como es el caso de los Grados de Magisterio, por poner un ejemplo, tener prácticas en contextos reales, a lo largo de todo su periodo de formación. Una oportunidad única para aprender por inmersión.

Un aspecto que también resulta clave, y que con demasiada frecuencia pasamos por alto, es **educar a nuestros hijos, a nuestros alumnos, para que sean tolerantes a la frustración**. En la sociedad de la inmediatez, de la respuesta rápida, de la solución fácil, de la microlectura por Instagram son demasiados los jóvenes que no son capaces de aceptar la más mínima contrariedad. De ahí que, cuando para ir de A a B, se hacen conscientes de la cantidad de decisiones, sacrificios y desvelos que deben realizar, abandonan rápidamente ese camino, y con un gesto como el de deslizar un dedo por la pantalla de su smartphone, se introducen en un nuevo metaverso virtual. Este tipo de conductas propias de la modernidad líquida, y muy extendidas entre los jóvenes, condicionan, entre otras muchas facetas de la vida, su respuesta a la vocación profesional a la que todos estamos llamados.

**“El número de estas vocaciones es tan grande como es grande el número de tareas en las que los hombres pueden desarrollar su actividad (...)”**

**Guillermo Rovirosa**

Educar, por tanto, a nuestros hijos y alumnos a que es normal equivocarse y a que necesitamos dejarnos moldear también por los fracasos, resulta crucial. Hacer verdad la frase “de los errores se aprende” resulta vital para que los jóvenes afronten, con garantías de éxito, el camino hacia su vocación profesional.

Tanto los centros educativos, como las familias, debemos ser conscientes de la importancia que tiene, para el futuro de los jóvenes, nuestra responsabilidad en su orientación vocacional. No podemos conformarnos con que finalicen la ESO, con que realicen un determinado Ciclo de Formación Profesional, ni siquiera con que se matriculen en la Universidad. Tener alumnos que se matriculan a ciegas en una carrera o en un ciclo, no es éxito escolar.

Somos responsables, si no queremos ser cómplices en errar su vocación, de poner a su alcance todas las herramientas necesarias para acompañar su vocación. Acompañarla con el diálogo, con el consejo, con la escucha, con el ejemplo. Acompañarla con experiencias profesionales concretas y con el trabajo y las responsabilidades de la vida cotidiana. Acompañarla, también, echándonos a un lado cuando sentimos que estamos siendo obstáculo para que vivan su propia vocación, y sean otros los que los acompañen. Nos jugamos su futuro en este tiempo presente, así que aprovechémoslo para dialogar con ellos de la vocación y guiémosles en las múltiples tareas en las que pueden desarrollar su actividad profesional.

Guillermo Rovirosa nos recordaba: “El número de estas vocaciones es tan grande como es grande el número de tareas en las que los hombres pueden desarrollar su actividad (...). Esta vocación forma parte del ‘yo’ de cada individuo y aparece entre los 12 y los 14 años, manifestándose en una apetencia, un gusto, unas disposiciones naturales, una preferencia y una atracción particular por determinadas actividades profesionales de la vida seglar o religiosa”. (*Cooperativismo Integral*)●



# ¿TÚ, QUE ERES?

Por Grupo Trabajo y Descarte

**C**uando hablamos de vocación, no se trata sólo de elegir una u otra forma de vida... Se trata de realizar el sueño de Dios, el gran proyecto de la fraternidad que Jesús tenía en el corazón cuando suplicó al padre: "Que todos sean uno" (Jn 17, 21). *Papa Francisco. Mensaje para la 59 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*

Hace unos años, el actor Antonio Banderas se hizo eco de una encuesta entre universitarios españoles en la que se les preguntaba a los jóvenes a qué querían dedicarse cuando finalizaran sus estudios. Un 75% de los estudiantes respondió que deseaban ser funcionarios. Banderas declaró que no le parecía bien y que "se hace país con gente que se la juega". Él hablaba de emprender, se quejaba de lo poco emprendedores que somos los españoles. Pero también podría haber dicho que uno se la juega cuando deja a un lado lo que parece ser más seguro o con "más salidas" y sigue lo que le dicta su propia vocación.

Dicen algunos terapeutas que es más fácil dejar el vicio del tabaco cuando reconoces que fumas que cuando afirmas ser fumador. Al parecer el simple hecho de aceptar el tabaco como identidad, dificulta sobremanera la posibilidad de dejarlo.

Es desde este punto de vista desde el que a nuestro juicio resulta más preocupante la encuesta de los universitarios, porque si asumes como identidad el querer ser funcionario, tal vez asumas como vocación un objetivo que posiblemente llegue a ti desde unas circunstancias impuestas por un sistema que te concibe como esclavo.

Parece ridículo pensar que si a alguien se le preguntara: ¿Tú que eres?, respondiera "funcionario", simplemente sabiendo que hay miles

de empleos que dependen de las distintas administraciones. Pero los jóvenes respondieron eso. ¿Realmente a un 75% les da igual ser jardinero que administrativo o policía? Si es así, entonces tenemos, como sociedad, un problema muy grave. Tal vez puedes identificarte con ser funcionario, o más bien con las condiciones laborales de un funcionario, pero tener vocación de funcionario parece imposible.

Para poder conseguir un poco de luz en este asunto de la vocación profesional, que es de máxima importancia para cualquier persona, deberíamos empezar por analizar el concepto de vocación.

Según el científico y psiquiatra Pedro Gómez Bosque, la vocación lleva implícita una llamada o exigencia que te obliga a responder. La persona puede obedecer a la llamada y vivir con autenticidad o rechazarla y vivir en la inautenticidad.

¿Cuáles serían los motivos por los que una persona adopta una actitud de infidelidad con respecto a su vocación? Según Ortega, la vocación es algo en nosotros que pugna por realizarse y que choca con nuestro contorno (cuerpo, mundo social, mundo natural) para que éste le deje ser. Es lo que sentimos tener que ser, es un proyecto de existencia que hay que realizar, en resumen, el yo de una persona es su vocación, que puede coincidir o no con su oficio o vocación profesional.

En base a esto, podríamos decir que cada persona tiende a realizar su vocación profesional a la vez que vive otras vocaciones, como la vocación al matrimonio o a la justicia, que deben ser complementarias y formar un proyecto de existencia individual en el marco impuesto por el sistema económico y social en el que habita y se desarrolla.

Es importante saber de dónde nos viene esta llamada. Según Jean Paul Sartre, es la propia conciencia del individuo la que le llama a ser fiel a su elección originaria y por ello la persona es responsable de su fracaso vocacional sólo ante sí misma. Ortega opina que la circunstancia histórica en la que vivimos nos dice cuál debe de ser nuestro modo de existir; dentro de ella debemos inventarnos nuestra propia existencia; se vive siempre en una circunstancia única e irreplicable. Ella es la que nos marca lo que hay que hacer. En caso de fracaso vocacional, la persona es culpable ante sí misma y ante la circunstancia histórica que exige de ella una respuesta determinada.

El actual sistema neoliberal con tendencias del estilo "empresario del yo" parece empujarnos a los principios de Sartre pero, por otro lado, viendo la encuesta anteriormente citada, parece que las actuales circunstancias de crisis económicas hacen que muchas personas reaccionen más al estilo que propone Ortega e intenten asegurar su supervivencia con empleos seguros, aunque no vocacionales.

Pero no son las únicas explicaciones a la vocación. Miguel de Unamuno aporta una versión religiosa: "Te debe importar poco lo que eres, lo que debes importar poco lo que eres, lo que debes importar poco lo que eres, lo que debes importar poco lo que eres. El ser que eres no es más que un ser caduco al que la tierra comerá un día. El que quieres ser, es tu idea de

Dios, es la Divina idea de que eres manifestación en el tiempo y en el espacio". En este caso, si niegas tu vocación, serías responsable ante Dios, al modo de la parábola de los talentos.

Entonces, si realmente recibimos una llamada a una determinada vocación profesional, ¿cuáles podrán ser los motivos por los que una persona adopta una actitud de infidelidad con respecto a su vocación?

Gómez Bosque explica tres motivos: El primero sería la incapacidad de ver claro en lo más profundo de nuestro ser y de descubrir en él la verdad esencial, es decir, no ver cuál es nuestra vocación. Este motivo es habitual en adolescentes. El segundo sería cuando ves con claridad cuál es tu vocación, pero su realización exige un esfuerzo que no estás dispuesto a asumir, suele llevar a la búsqueda de una vida cómoda, aunque desprovista de sentido. Tal vez este motivo sea el que lleva a querer ser funcionario. El tercero sería una especie de rebeldía; el individuo ve con claridad cuál es su llamada, pero se rebela negando aquello que proviene del trasfondo metafísico de su ser. Esta radical negación es desobediencia frente a lo Divino en el hombre. Este es el menos habitual de los motivos.

Habría que añadir la posibilidad de que una persona no descubriera su vocación profesional, al estilo Charles

Bukowski cuando declaraba: "No tengo ninguna vocación, pero debe de haber algún sitio para gente como yo". Bukowski encontró su vocación a la escritura de forma relativamente tardía, pero mientras tanto trabajó en distintos empleos "alimenticios" que le permitieron conocer de primera mano lo que supone la alienación de pertenecer a una clase obrera convertida en esclava por cuenta de un sistema radicalmente injusto.

Hoy tenemos un capitalismo "perfeccionado", vivimos y trabajamos dentro de un sistema donde el capital configura el trabajo considerándolo un elemento más de la producción, las personas componen un factor productivo que, como el resto de factores que intervienen en una cuenta de resultados, están sometidos a vaivenes. Unos vaivenes producidos por elementos ajenos a la persona, unos elementos integrados y generados por este sistema capitalista que especula con cualquier factor que pueda aumentar las ganancias.

Este es el ámbito en el que los jóvenes deben encontrar su vocación y donde los adultos intentan ser dignos de ella. Unos adultos o "seniors", como los llama el sistema, que desde hace tiempo empiezan a ser arrinconados. Y, ¿cómo formamos juniors si no tenemos seniors? Este marco es la circunstancia que todos tenemos a la hora de plantearnos el trabajo como una vocación o como la forma de abrirme camino en la selva.

Tal vez de esta tesitura vengan algunos motivos para querer ser funcionario en España. Porque el joven también tiene el ejemplo de lo que les pasa a sus mayores y se puede llegar a plantear si su vocación es a un ideal o a la realidad que ve escarmentada en la espalda de sus mayores.

Todos vemos que las instituciones no garantizan la supervivencia y existencia de los que intentan cumplir su vocación y contemplamos respuestas preocupantes del estilo "gran dimisión" o "renuncia silenciosa".

El último informe de la O.I.T. sobre la evolución del empleo deja claro que los jóvenes tardan cada vez más en incorporarse al mundo laboral, ampliando así su periodo formativo, a pesar de lo cual, las empresas se quejan de que no encuentran jóvenes debidamente formados para incorporarse a los empleos vacantes. Da la sensación de que una cosa es la publicidad capitalista y otra la realidad a la que nos enfrentamos como sociedad.

Muy lejos quedan también los tiempos en los que se luchaba por derechos, esos que algunos hoy llaman privilegios. En estos días, miramos con envidia como en Francia los estudiantes salen a la calle una y otra vez a reivindicar la pérdida de derechos de sus adultos. Ellos saben que más tarde que pronto tendrán que hacerlos valer. En nuestro país, parece que no existe ese pensamiento.

Para terminar, queremos plantear dos preguntas: ¿Se puede descubrir y vivir la vocación de forma aislada? y, ¿no responder a la vocación significaría caer en la alienación? Intentaremos responder a las dos.

Vimos anteriormente como Ortega y Gasset proponía que nuestro "yo" debe encajarse en la "circunstancia" que nos toque vivir. Nuestro proyecto no puede ser de ninguna manera una isla. La vocación profesional, a pesar de ser algo íntimo, forma parte de un plan general que a todos atañe y en el que debemos buscar ayuda y compañía.



El dramaturgo noruego Henrik Ibsen declaraba que la vocación es una llamada para realizar una tarea determinada, pero esta decisión no parte de la fe de una persona en su obra, sino, sobre todo, de la fe de otros en esa persona y en lo que ella es o hace. Se trata, por tanto, primariamente, de fe o confianza interpersonal. Cuanto más fiel es uno a sí mismo, tanto más fidelidades y confianzas despierta en torno suyo.

Para la segunda pregunta debemos tener presente los obstáculos que el sistema capitalista neoliberal nos va poniendo en el camino; también deberemos aceptar que a todos atañe su desactivación a través de una lucha firme y constante por la justicia como vocación ineludible.

En palabras del filósofo idealista alemán Johann G. Fichte:

“El primer acto de la moralidad superior (ética vocacional), consiste en apoderarse del propio destino y no querer ser otra cosa que aquello que yo, y sólo yo, debo ser. Y esto es como consecuencia de la “partícula divina” que habita en mi propio ser. No querer ser más que aquello que realmente se quiere. En esto consiste la máxima genialidad, pues el genio no es otra cosa que aquella forma particular que adopta en nuestro individuo el Ser divino. Y, por el contrario, querer ser algo distinto para lo que estamos destinados, aunque en apariencia sea algo grande, es la máxima inmoralidad. Querer ser lo que tú puedes ser, y lo que tú, en el fondo de tu persona,

realmente quieres ser, en esto consiste la ley fundamental de la moralidad superior y de la vida bienaventurada”.

Nos gustaría terminar con un llamamiento a toda persona de bien que, haciendo valer su vocación a la justicia, comience desde hoy una lucha contra este sistema capitalista que anula vocaciones y genera esclavos en serie. Estaremos dispuestos a asociarnos con todo aquel que busque el bien común y colabore en la constitución de una sociedad donde a las personas les resulte más fácil encontrar su vocación y perseverar en el cumplimiento del ideal que libremente ha elegido.

Todos responsables de todos o todos esclavos.

## REFLEXIÓN MILITANTE:

[...] ¿Quién decide esta profesión? Ordinariamente nunca es el propio interesado, sino los que lo tienen bajo su autoridad. ¿Con qué criterios? Puede decirse que se tienen en cuenta toda clase de criterios, menos el de valorizar y respetar la vocación profesional. En las familias bienestantes y medias se suelen fijar en lo que da tono, lo distinguido, lo que viste, (sin olvidar lo crematístico); mientras que en las familias malestantes los criterios económicos a corto plazo suelen ser los decisivos. ¿Y el niño? ¡Que se aguante! ¿Qué sabe él de estas cosas? Determinadas circunstancias me han permitido una exploración bastante extensa sobre la vocación profesional en los adultos de hoy, para poder afirmar que el número de los mal-vocacionados profesionalmente es superior al noventa y cinco por ciento (95%) tanto en los seglares como en los eclesiásticos. Y lo extraordinario es que cualquiera de estos mal-vocacionados se da cuenta perfecta del atropello que se cometió con él, al forzarle a emplear toda su vida en una actividad que no era la suya (condenándole a trabajos forzados a perpetuidad); y, a pesar de ello, él hace lo mismo con sus hijos, o con los adolescentes que tiene bajo su influencia.

Los condenados a trabajos forzados en un presidio lo hacen empujados por el látigo del cabo de vara; los condenados a trabajos forzados en este presidio suelto de los mal-vocacionados no necesitan cabo de vara para entrar puntualmente a trabajar, ya que les basta y sobra con el látigo del hambre. Muchísimos casos de delincuencia (y de pecados) no son otra cosa que un intento de “fuga” (complejo de evasión, dicen ahora) de este presidio sin rejas ni tapias.

Y no puede ser de otra manera mientras se acepte como ley de vida la lucha por la existencia; y todas las leyes y reglamentaciones que se hagan para ordenar esta lucha nunca podrán ir más allá de un mal menor, pero siempre un mal. El espíritu cooperatista toma como ley de vida la cooperación por la existencia, buscando como meta principal la de que cada hombre pueda desarrollar hasta el máximo su personalidad, según las posibilidades y facultades que trajo consigo al nacer. Y así como cada ser creado halla su perfección siendo lo que es, el hombre (único ser libre) hallará su perfección siendo lo que puede ser.

...Los que pudieron seguir su vocación profesional viven sin amargura, porque el trabajo no es para ellos una esclavitud, sino una liberación, en el que ponen lo mejor que tienen.

Guillermo Rovirosa. Cooperatismo integral. Ediciones Voz de los sin Voz.



Ernesto de la Cárcova, "Sin pan y sin trabajo". 1894

solidaridad.net

El trabajo sin vocación es violación profesional. La violación profesional de una sociedad multiplicará las cárceles, la prostitución y los manicomios.

*Rovirosa en el Coopin*

# ESTRATEGIAS DE DESPOLITIZACIÓN DE LA SOCIEDAD

Por Manuel Arrebola. Arquitecto y miembro del Movimiento Cultural Cristiano

**En nuestra sociedad, banalmente orientada a lo inmediato, la cuestión del voto tiende a eclipsar la cuestión política de la que forma parte como expresión puntual y transitoria. Se nos quiere hacer creer que la política consiste, para la mayoría de los ciudadanos, en votar cada cuatro años por las opciones que han diseñado otros, los «políticos profesionales». Este marco conceptual actúa como una lente deformante que nos aboca al voto útil o al voto «por la opción menos mala», no como las fórmulas excepcionales o absolutamente marginales que son, sino como la verdadera y única forma de la acción política.**

En el paradigma neocapitalista actual, el poder busca suprimir la conciencia colectiva del pueblo como protagonista de la vida política y de la historia, eliminando el sentido de responsabilidad personal y comunitaria respecto a las situaciones de injusticia y explotación que tal paradigma genera. Para ello, se necesita despolitizar al pueblo, eliminar o degradar su vocación política.

Pero la vocación del hombre es buscar la verdad, la bondad y la belleza. Y esta ley moral la tiene inscrita en su propia esencia, por mucho que la soterran las artimañas del poder. Tenemos impreso en nuestro corazón el fundamento de la vocación política como llamada al amor político o caridad política, es decir, el amor de la persona en tanto que nace y vive en la *polis*, en una comunidad humana organizada y orientada hacia el bien.

Es la búsqueda del Bien Común y no la dominación y la explotación de unos sobre otros lo que nos hace humanos.

Sin embargo, se ha conseguido el objetivo de que veamos la política como algo que es solo para los políticos. Así, es muy corriente oír frases como «yo no quiero saber nada de política», «a mí no me va la política», «yo soy apolítico», sin darnos cuenta de que, como dice Mounier, «quien no hace política hace pasivamente la política del poder establecido».

No es posible desentenderse del compromiso político por el Bien Común sin degradarse y hacerse cómplices de la injusticia. No es posible ser neutral. Si no nos comprometemos por el bien y la justicia somos cómplices del mal y más pronto que tarde deberemos responder por ello. Lo resumía así Antonio Machado: «Haced política, porque si no la hacéis, alguien la hará por vosotros y probablemente contra vosotros».

Vamos a intentar delinear brevemente algunos de los mecanismos que hoy en día perpetran en nosotros este rechazo por lo político y cancelan la vocación hacia la construcción del Bien Común:

**1.º El ansia de autorrealización personal desplaza a la comunidad, destinataria de la política, y, paradójicamente, a la propia persona en cuanto ser comunitario y político**

Hoy en día se está destruyendo –como también lo hacían los totalitarismos clásicos, aunque con otros métodos– tanto la vida pública como la propia persona. Por una parte, el capitalismo actúa como disolvente de los vínculos comunitarios. Por otra parte, suprimido cualquier vínculo intersubjetivo, el individuo queda reducido a la condición de agente creador de su propio proyecto de autorrealización personal. La absolutización e hipertrofia de la subjetividad conduce, paradójicamente, a la disolución del sujeto, a su «vaciado ontológico». Al identificarse la naturaleza humana y la libertad –entendida como simple potencialidad desiderativa– la esencia de lo humano ha quedado por entero vaciada. Al final, esta libertad hipertrofiada genera una honda insatisfacción en el sujeto, al constatar este que aquella era un espejismo. Lo deja suspendido en su mero deseo, en la indeterminación de una voluntad voluble, incapaz de aterrizar y consumarse.

El objetivo de lo político se reduce así a la defensa de lo propio y lo particular, en tanto que lo común se considera una mera agregación de intereses individuales. Este sujeto descomprometido rechaza cualquier vínculo estable. De esta manera, ya no vive con y para el otro, sino que se separa del otro, al que acaba degradando a categoría insustancial frente al valor absoluto del yo.



Pero tras este fantasma de libertad no hay decisiones autónomas. Es el «Poder» quien se ha colado por la puerta de atrás subido en un caballo de Troya que se llama Libertad. La autonomía no es más que apariencia bajo la cual se oculta sutilmente la imposición de designios cuyo origen está más allá del espacio íntimo de la reflexividad. La posmodernidad no ha liberado al sujeto, sino que lo ha expuesto al más cruel sometimiento, como ya adelantaron Horkheimer y Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*. Su «soberanía» es el caldo de cultivo propicio para la ideologización de los individuos, alentada desde arriba, que los lleva a una incomunicación cada vez mayor. Se les separa de la realidad y se produce una renuncia a la libertad interior para pensar.

uno mismo. El capitalismo neoliberal ha convencido al sujeto para que sea él mismo quien se autoexplote. Además, el que fracasa se culpa a sí mismo y se avergüenza. Se cuestiona a sí mismo, pero no al paradigma neoliberal que fomenta, necesita y se aprovecha de dicha explotación y tales fracasos. Los medios globales nos convierten a cada uno de nosotros en empresarios de nosotros mismos y globalizan el estilo neoliberal. Al capitalismo ya no le basta con que los individuos asuman su lugar como productores y consumidores. Les pide ser emprendedores de sí mismos, que conviertan en mercancía su cuerpo, su sexualidad, sus pulsiones...

La esclavitud de la autoexplotación la invocamos como «libertad».



## 2.º El fomento de la autoexplotación encubre a los explotadores y desactiva a los explotados, apagando así uno de los motores de la acción política

El lugar en el que se desenvuelve el individuo ha sido definido por el filósofo germano-coreano Byung-Chul Han –en su obra *La sociedad del cansancio*– como una «sociedad del rendimiento». En ella, el sujeto se autoexige un rendimiento máximo que acaba en una pelea contra sí mismo. En esta sociedad ya no hay lucha de clases sino lucha contra

El individuo explotado, por tanto, no reconoce la necesidad de la política –de ahí su despolitización– porque no reconoce a un agente frente al que ejercerla. Tal es la sutileza del sistema totalitario actual. Tal fenómeno es obra de la *psicopolítica*, según la cual, según Byung-Chul Han, la psique es una fuerza productiva que se controla mediante la seducción; no se la reprime, sino que se estimula. Y esto provee de gran estabilidad al sistema.

Actualmente no hay ninguna multitud cooperante capaz de convertirse en «masa revolucionaria global».

En este ejercicio de autoexplotación perpetuo, hoy competimos todos contra todos y esto conlleva un enorme aumento de la productividad, pero también destruye la solidaridad y el sentido de comunidad humana.

Además, no es posible generar individuos comprometidos políticamente si están agotados, depresivos o aislados. Por el aislamiento del sujeto del rendimiento, explotador de sí mismo, se neutraliza el «nosotros» político con capacidad para la acción común.

Esta mentalidad neoliberal se ha propagado también entre los empobrecidos del Tercer Mundo. ¿Por qué no hay más levantamientos, protestas y revoluciones? Es cierto que la represión disciplinaria y la violencia física corporal les siguen atenazando, pero no son capaces de sostener el control por sí solas: también en el Tercer Mundo los empobrecidos se aíslan y se vuelven narcisistas. También se autoinculpan y se acusan a sí mismos por su situación de miseria.

## 3.º La mercantilización de la vida desplaza la donación y el compromiso, base de la vida política

El capitalismo ha convertido a los individuos en «una colección de Robinsones Crusoes», como quería Milton Friedman. Un conglomerado de individuos soberanos y atomizados, relacionados entre sí por el mercado. Entendidos de este modo por el capitalismo los vínculos humanos, no pueden existir los fines comunes ni las metas colectivas que movilicen una acción política. Sin esa meta común, las relaciones humanas se convierten en un conflicto permanente, pues la consecución que pretende cada individuo de sus intereses privados lleva a una competición permanente. Ante esto, evidentemente, todos los demás se convierten en potenciales amenazas a la libertad. No se entiende el significado de la donación y el compromiso por el bien de la sociedad y en especial por aquellos de sus miembros que están en peor situación.

El capitalismo configura el deseo humano y las relaciones con los demás y con Dios, explica Daniel M. Bell

Jr. en *La economía del deseo*. Los deforma y los distorsiona. Su orden de actuación, además de económico, es, sobre todo, ontológico, afecta al ordenamiento del ser y al tejido de la realidad. Concebida la realidad como dinámicas y flujos de deseo, es fácil entender la sutileza con la que ha penetrado esta antropología hoy en día en la psique de los individuos. Si se mira con esas lentes, es más fácil entender por qué las formas tradicionales de acción política están hoy en crisis.

A la manera de una sociedad mercantil, la vida política ha quedado reducida a la satisfacción de necesidades y a la obtención de ventajas individuales identitarias fruto de acuerdos voluntarios entre las partes contratantes, en la persecución de sus intereses personalísimos.

#### 4.º La virtualización de nuestro entorno distorsiona la objetividad, fundamental para el diálogo democrático

La virtualidad de la vida que hoy se promueve genera una desconexión con la realidad material. Hannah Arendt en *Verdad y Política* expone su convencimiento de que los hechos, a pesar de su índole frágil, son «obstinados», de que tienen una extraña «resistencia», «resultado de algún desarrollo necesario que los hombres no pueden evitar –y por tanto no pueden hacer nada con respecto a ellos–». El orden digital enmascara la firmeza de lo fáctico, incluso la firmeza del ser. El mundo digitalizado, es decir, informatizado, es todo menos obstinado y resistente. Más bien se deja moldear y manipular a voluntad. La digitalidad es diametralmente opuesta a la facticidad.

De este modo, perdemos nuestra capacidad para entender y procesar el mundo más allá de nuestra experiencia vital inmediata, impidiendo el debate racional –base de la política democrática– que siempre tiene lugar en relación con una realidad objetiva, no modificable por las posiciones subjetivas o ensoñaciones de los participantes en el debate, apoyadas en imágenes manipuladas mediante inteligencia artificial o en datos generados por encuestas amañadas.

#### 5.º El «tsunami» de información contaminada bloquea la reflexión, como base del diálogo y la construcción de marcos de referencia compartidos que orienten el pensamiento

El ejercicio de la política en democracia es algo lento, supone el esfuerzo de dialogar, razonar, etc., sobre la base de información objetiva y veraz.

### [...] perdemos nuestra capacidad para entender y procesar el mundo más allá de nuestra experiencia vital inmediata, impidiendo el debate racional

Pero la difusión viral de información, los memes, los tuits... tienen su propia temporalidad, su propia velocidad, así como su propia lógica, que va más allá de la verdad y la mentira. El esfuerzo y el *tempo* del conocimiento y la percepción son sustituidos por el placer efímero de la distracción. Los razonamientos ceden al intercambio de likes, de gustos e inclinaciones, de valoraciones instantáneas. El tsunami de información y opiniones al que estamos expuestos está destruyendo, paradójicamente, nuestra capacidad de percepción de la realidad, nuestra capacidad de reflexión y nuestra capacidad de «compasión» con el que sufre, con el débil. Es una esfera pública virtual hueca, sin sustancia político-democrática real.

La racionalidad discursiva hoy se ve amenazada por la comunicación afectiva. Los afectos, la emotividad, son más rápidos que la racionalidad. Antes de que un proceso de verificación de una noticia falsa se ponga en marcha, ya ha provocado lo que buscaba: apoderarse de las capas prerreflexivas, instintivas y emotivas del comportamiento, que van por delante de las acciones conscientes. La subjetividad sobrecargada acaba al final refugiándose en el alivio y la seguridad que las teorías de la conspiración o los negacionismos proporcionan. No son los mejores

argumentos los que prevalecen ya, sino la información con mayor potencial de excitación (por ejemplo, las *fake news* generan más impacto que los hechos, o un fragmento de información descontextualizado y manipulado puede ser más efectivo que un argumento bien fundado).

#### 6.º La omnipresencia de las redes privadas desintegra la esfera pública, el ecosistema esencial de la vida política

La estructura rizomática de los medios digitales, sin centro, hace que la esfera pública se desintegre. La red no forma una esfera pública: multiplica los espacios privados. Origina una comunicación sin comunidad. Ningún público político puede constituirse a partir de *followers e influencers*. Por tanto, nuestra atención ya no se centra en las cuestiones relevantes que competen a todos, al bien común y en especial a los más débiles. Y no puede hacerlo por cuestiones estructurales. Los enjambres digitales no forman un colectivo responsable y políticamente activo. Los *followers* se dejan llevar por sus *influencers* para convertirse en ganado consumista.

Desintegramos sin pretenderlo la esfera pública al publicar sin cesar información privada en nuestros escaparates móviles. Se producen



zombis del consumo y exhibicionismo, en lugar de ciudadanos críticos y capacitados.

### 7.º El fomento del narcisismo, origen del autoadoctrinamiento, suprime la capacidad de escucha, esencial al diálogo democrático

Según Hannah Arendt, filósofa y escritora alemana, el pensamiento político es «representativo» en el sentido de que «el pensamiento de los demás está siempre presente». La representación como presencia del otro en la formación de la propia opinión es constitutiva de la democracia como práctica discursiva: «Me formo una opinión tras considerar determinado tema desde diversos puntos de vista, recordando los criterios de los que están ausentes; es decir, los represento». En el discurso democrático es necesaria la imaginación, que me permite «ser y pensar dentro de mi propia identidad tal como en realidad no soy». El pensamiento que lleva a la formación de la opinión es, según Arendt, «genuinamente discursivo», por cuanto hace igualmente presente la posición del otro. Sin la presencia del otro, mi opinión no es discursiva, no es representativa, sino autista, doctrinaria y dogmática. En el Estado totalitario construido sobre una mentira total, decir la verdad es un acto revolucionario.



El discurso requiere separar la opinión propia de la identidad propia. Los individuos que no poseen esta capacidad discursiva se aferran desesperadamente a sus opiniones, porque, de lo contrario, su identidad se ve amenazada. Por ello, el intento de hacerles cambiar de opinión está condenado al fracaso. No oyen al otro o no lo escuchan. Pero la práctica del discurso consiste en escuchar. La crisis de la democracia es ante todo una crisis del escuchar. La crisis actual de la acción comunicativa se debe al hecho de que el otro está en trance de desaparición.

Este hecho priva a la opinión de la racionalidad comunicativa. La expulsión del otro refuerza la compulsión autopropagandística de adoctrinarse con las propias ideas. Este autoadoctrinamiento produce *infoburbujas* autistas que dificultan la acción comunicativa. Si la compulsión de la autopropaganda aumenta, los espacios del discurso se ven cada vez más desplazados por cámaras de eco en las que la mayoría de las veces me oigo hablar a mí mismo.

### 8.º La banalidad hedonista impide el compromiso

Las grandes razones morales ya no movilizan. Vivimos despreocupadamente, inmersos en el sinsentido de la vida, desde una indiferencia brutal hacia el otro. Es esa banalidad del mal que Arendt define en *Eichmann en Jerusalén*. Cuando ella indaga las razones de ese alto cargo de las SS para llegar a identificarse tan intensamente en la empresa de la *solución final*, acaba entendiendo que el propio Adolf Eichmann se niega al diálogo silencioso que efectúa el alma consigo misma. Es decir, se niega a ser persona y, al hacerlo, pasó a ser su propia víctima, renunciando sin saberlo a una de sus grandes facultades por ser tal: la capacidad de pensar.

### 9.º La perversión del lenguaje, que entorpece el pensamiento crítico

George Orwell tenía claro que el totalitarismo y la perversión del lenguaje estaban directamente relacionados. En su novela *1984* lo

ejemplificó a través de la «neolengua». El propósito no era otro que modificar la forma de pensar para que cualquier «pensamiento herético» fuese «inconcebible» en la medida en que el pensamiento depende de las palabras. ¿Cómo se conseguía? En primer lugar, inventando palabras nuevas, después eliminando las que fueran «indeseables» y, por último, despojando a otras de cualquier «significado heterodoxo» a los ojos del pensamiento dominante.

En estos momentos el lenguaje juega un papel protagonista en el «totalitarismo blando» que las ideologías intentan imponer. La matraca con el lenguaje inclusivo no es casual, como tampoco lo es llamar «muerte digna» a un acto homicida como la eutanasia; o despojar de significado a palabras como «matrimonio» y «familia», desnaturalizándolas. Lo que denunciaba Orwell se cumple hoy a rajatabla.

Pero no todo está perdido. Como dice el Papa Francisco, «No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos». Benedicto XVI planteaba la necesidad de volver a liberar la conciencia y restaurar el sentimiento de culpa, aunque en estos tiempos suene totalmente fuera de lugar. La culpa, tanto individual como colectiva, «rompe la falsa tranquilidad autosatisfecha de la conciencia» que impide la autocrítica y provoca una incapacidad terrible para escuchar la profundidad del propio espíritu y nos lleva al final a ser dependientes de las opiniones dominantes. Por tanto, si no escuchamos al Dios que está escondido en nuestro corazón, en esa voz de la conciencia, la moral queda desnuda y los juicios sobre lo bueno y lo malo quedan a merced de la ley, basada en mayorías fluctuantes. La afirmación activa de lo Absoluto nos compromete. Sin eso, ¿para qué luchar? La democracia no es compatible con el nihilismo. Presupone un discurso de la verdad. Hay que devolver la moral a la esfera pública y destruir esa división embustera que levantó la Ilustración entre lo público y lo privado.●

XXXVIII

# Aula Malagón-Rovirosa

Formación y Espiritualidad



Monasterio Nuestra Señora del Soto, Cantabria

Agosto 2023

La universidad de  
los empobrecidos

Del 30 al 31  
de julio

**Campo de trabajo-convivencia**

Del 29 de julio  
al 11 de agosto

**Campamentos para jóvenes  
y adolescentes. JMJ Lisboa**

Responsables: Equipo de Educadores del MCC.

Del 1 al 6  
de agosto

**Ejercicios Espirituales**

Responsable: Excmo. Mons. Ubaldo Ramón Santana Sequera,  
Arzobispo emérito de la Arquidiócesis de Maracaibo (Venezuela).

Del 7 al 11  
de agosto

**Curso Encuentro:  
DERRIBEMOS LOS MUROS DE  
LA INJUSTICIA Y LA INDIFERENCIA**

Responsables: Marina Ponce, educadora.  
Pablo Matute, ingeniero. Militantes del MCC.

Del 12 al 15  
de agosto

**Asamblea - Día del Militante**

Consulta en [solidaridad.net](http://solidaridad.net)